

4

# DISCURSO PRELIMINAR

Á LA BIOGRAFIA DEL

DR. D. AGUSTIN YAÑEZ Y GIRONA,

escrito en virtud de encargo

DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID,

Y LEIDO

EN LA SESION DE ANIVERSARIO DE 21 DE AGOSTO DE 1865

por el individuo de número

DR. D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

*A la Real Academia de Medicina de Madrid*

*El autor*



1024541

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCÁZCAL.

PLAZUELA DE ISABEL II, 8.

—  
1865.

---

¿Qué es nuestra vida, mas que un breve día,  
Do apenas sale el sol, cuando se pierde,  
En las tinieblas de la noche fria?...

(FRANCISCO DE RIOJA.)

¡Virtud y ciencia! Hé aquí los dos sublimes  
atributos del género humano.

(YAÑEZ, *elogio de LAGASCA.*)

Señores:

Al haber encomendado al último de vosotros la honrosa tarea de servir de intérprete á vuestros sentimientos, hoy que celebra el Colegio el aniversario 128 de su instalacion, debo confesaros que me presento vacilante, con la duda que producen los primeros pasos que se dan al cultivar cualquiera de los conocimientos humanos, y enmudeceria, no aceptando el encargo, á no ser porque la obediencia hácia vosotros me obliga mas que el conocimiento de mi exíguo valer. Con la costumbre anual que en día semejante tiene esta Corporacion de rendir un tributo á las eminencias que contó en su seno, da á la vez una especie de tregua á sus habituales tareas científicas y profesionales, parecido á los caminantes que en largas caravanas recorren los áridos desiertos cuando llegan á un anhelado oasis donde refrescan sus abrasadas fauces,

cobran sus fatigados miembros nueva energía, secan el copioso sudor que su frente baña y se disponen á continuar el camino con mas valor si cabe que antes. Hoy celebra el Colegio, no una, sino dos solemnidades; la del aniversario de su instalacion y la de consagrar á su vez un tributo de justo recuerdo y admiracion á la memoria de uno de los farmacéuticos mas eminentes que ha tenido en su seno la nacion española, el Dr. D. Agustin Yañez y Giroña. El Colegio, al acordar que se inscribiera en la sala de sus sesiones el nombre de tan esclarecido farmacéutico, cumple uno de los deberes mas gratos que la sociedad en general y las corporaciones en particular tienen contraido con aquellos hombres que sobreponiéndose, digámoslo así, á la época en que viven, logran inmortalizarse. No parece sino que desposeidos de la parte material que constituye nuestro cuerpo, y por consiguiente percedera, nos queda de ellos una ráfaga de su espíritu que continuamente vive con nosotros. Tal es el privilegio del genio. Ocho años hace que su alma voló á la morada de los justos, y hoy, pasada ya la primera dolorosa impresion que su muerte produjo, y en manera alguna tildársenos puede de apasionados, es cuando empiezan á saberse apreciar en su justo valor todos los servicios que D. Agustin Yañez prestó á la Farmacia. No podemos ciertamente envanecernos todavía de haberlos apreciado todo lo que se merecen; es necesario para eso que otra generacion nos sustituya. Porque los grandes hombres, semejantes á los cuerpos luminosos que su demasiada proximidad á ellos impide el mirarlos, pues su excesiva luz nos ciega y es preciso alejarnos algun tanto para dirigirles nuestra vista, así aquellos, á medida que distan mas de la generacion que les vió nacer, son mas apreciados y mayor es la veneracion que se les tributa.

Pálido será cuanto en este discurso preliminar decir pudiera de D. Agustin Yañez al lado de la biografía que trazó la bien cortada pluma del Dr. D. Quintin Chiarlone; pero séame permitido siquiera, ya que no hacer el elogio histórico de quien dos personas

de tanto valer han hecho resaltar sus virtudes (1), detenerme en algunos de los hechos mas importantes de su vida y esponer algunas consideraciones que de ellos pueden deducirse. Despues de leer la adjunta biografía surge inmediatamente la idea que en el exordio de la misma se afirma y hoy se halla admitida por todos, y es que los grandes movimientos que la historia nos ofrece, se personifican en individuos dados que elige la Providencia. Porque como ha dicho muy bien uno de nuestros mas elocuentes oradores modernos (2), «el mas grande movimiento filosófico de la historia es el que personifica Sócrates, y el mas gran movimiento científico, el renacimiento y el mas gran movimiento político, la revolucion francesa.» Pues bien; Yañez vió la luz cuando la revolucion francesa terminaba, y como se dice perfectamente en la biografía, perteneció á esas celebridades modestas que desenvuelven lo que otras mas en primera línea no hacen sino indicar. Dotado por naturaleza de superior talento, se le vé manifestarse bajo tres distintos aspectos; como hombre de ciencia, como literato y como político, si bien es en el primero donde mas sobresale. Vemos en primer término su obra de Historia natural juzgada ya por el criterio de las mas doctas personas que en esa ciencia cuenta nuestro país, cuya circunstancia bastaría por sí sola para que mi torpe pluma osara hacer el mas mínimo juicio crítico de ella. En 1820 publicó la primera edicion bajo el titulo de *Lecciones* en un pequeño tomo en 4.º, las cuales sirvieron de texto en la enseñanza, siendo

(1) Ademas de la biografía del Sr. Chiarlone, se publicó otra en Barcelona en 1861, debida á la pluma del Sr. D. José Antonio Llobet y Vall-llosera, y de la cual hemos tomado tambien algun dato para la redaccion de este discurso.

(2) D. Emilio Castelar: discurso pronunciado en 1859 en el Ateneo de Madrid, reasumiendo la discusion habida en la seccion de Ciencias morales y políticas sobre el tema, *¿es el socialismo un signo de decaimiento de la sociedad, ó un síntoma de progreso?*

de notar que fué la obra primera de esa naturaleza dada á luz en España, y notable tambien por la originalidad que hay en ella, tanto que hoy mismo es buscada con avidez por cuantas personas se dedican al cultivo de tan preciosa ciencia. Pero si por acaso alguno de los que me escuchan no hubiese tenido la fortuna de hojearla, me permitiré trasladar un párrafo del prólogo de la segunda edicion, para que pueda examinarse uno de los rasgos del carácter de Yañez, y á la par la advertencia que hace respecto de la citada obra. Hé aquí el párrafo: *Interesa, por último, al honor y dignidad nacional que una produccion original española reemplace las traducciones de otras francesas, y aunque pueda notarse alguna semejanza en ciertas materias, no debe atribuirse á una servil imitacion; pues que al leer la presente obra, recordarán mis discípulos que es conforme en lo sustancial con las esplicaciones que les he dado en mi cátedra aun antes de que saliesen á luz las indicadas producciones.* Ya lo habeis oido: en estos brevisimos renglones se ven las ideas que impulsaron á Yañez á publicar su obra, y al propio tiempo demuestra que no era un plagio de los libros franceses, porque entonces como ahora habia ese prurito por todo lo que viniera de nuestros vecinos de allende el Pirineo. Fijad vuestra atencion en tres discursos que en la apertura de varios años académicos leyó en el antiguo colegio de San Victoriano de Barcelona, y me respondereis al punto que ellos solos bastarian para crear una reputacion de importancia. En el primero, que demostró evidentemente «los escollos que deben evitarse en el estudio de las ciencias naturales en general y de la farmacia en particular» se nota, mas todavía que al hombre de ciencia, al profundo filósofo que trata de hacer ver que vale mas la esperiencia que la razon, y á esta debe ceder el sitio la autoridad (1). El segundo tiene por objeto deducir que «en el estado actual de las ciencias, el estudio de la física y la química debe preceder al de la historia natural,» y le vemos primero internarse en

(1) *Plus valet experientia quam ratio, ratio autem quam auctoritas.*

los espesos laberintos que ofrecen cada una de las ciencias naturales, estudiarlas en sus diversas manifestaciones, ya tomando por tipo el mas perfecto de los animales, el hombre, ya descendiendo al humilde vegetal ó bien examinando la inerte piedra, prueba hasta la evidencia la imposibilidad de dar un paso en el estudio de estos seres sin los previos conocimientos físico-químicos, y espone, por último, algunas consideraciones muy importantes relativas á la enseñanza de la Facultad de Farmacia, poco mas que naciente entonces. Pero fuerza es confesarlo; donde encontramos á Yañez, á la par que científico, filosófico, es, á no dudarlo, en la inaugural leida en 5 de Octubre de 1840 sobre la importancia de la educacion de los sentidos, y en particular del olfato y del gusto. En ella se rebela contra esa costumbre rutinaria, tan encarnada entre nosotros, de no examinar por nuestros sentidos muchas cosas y fiarnos tan solo de las sensaciones que otro ha experimentado. Y en efecto, esclama, «¿ha recibido el hombre sus facultades intelectuales para permanecer pasivo condenándolas á una ociosidad vergonzosa y dirigiéndolas sin exámen por la ruta que cualquiera haya trazado?»

No parece sino que esto que decia Yañez hace veinticinco años, lo escribió como si hubiera adivinado lo que sucede hoy, que á pesar de lo mucho escrito contra dicho defecto, sigue arraigado de la misma manera. Prueba tambien Yañez, en el discurso citado, que no tiene el hombre razon para quejarse de la naturaleza poco pródiga en la perfeccion de sus sentidos; educacion es lo que necesitan, y los veremos apreciar las mas diminutas impresiones. No hay que dudarlo; la anterior asercion es exactísima, y prueba de ello nos está dando infinidad de ejemplos que citarse pudieran, si para ello fueran oportunos la índole del asunto que tratamos y la estension del mismo. En 1842 publicó la inaugural en latin *De necessario scientiarum omnium fœdere*, en donde es de notar, á mas de sus vastos conocimientos en la lengua latina, la circunstancia de que ya proclamó la union ar-

mónica entre las diferentes facultades universitarias, é igualdad de consideracion para las mismas, cuya union fué reconocida despues en el plan de estudios publicado en 1845. No diremos mas con respecto á Yañez como hombre de ciencia, porque lo muchísimo que pudiera decirse lo encontrareis en su biografía; solo si nos permitiremos indicar un hecho que ha tenido lugar despues de escrita aquella, y es que en la Flora de Madrid y su provincia, publicada en 1861 por mi distinguido maestro el Dr. D. Vicente Cutanda, le ha dedicado, á instancia de su inventor, Sr. Isern, una especie del género *Reseda* con la denominacion de *yannecii*, habiendo contribuido tambien de esta manera á inmortalizar el nombre de Yañez. Para comprender su genio solo os diremos; leed sus obras, leed las treinta y seis Memorias que de aquella infatigable pluma salieron, y despues de esto, no necesitareis, seguramente, ver elogios suyos, porque ocupará entre vosotros el distinguido puesto que indisputablemente le pertenece.

Hemos llegado ahora á admirar á Yañez como literato. Para poderle solamente apreciar, empecemos por prescindir, que no es poco, de la luminosa memoria que con el título de «Reflexiones sobre algunas faltas que se notan en el Diccionario de la lengua castellana,» leyó á la Academia de buenas letras de Barcelona. Leamos el elogio histórico de Lagasca, y examinaremos juntamente al buen escritor y al hombre de un corazon bellissimo. Imaginaos que da á conocer al ilustre botánico español, no con la fría esposicion de los hechos, que por mas gloriosos que ellos sean su lectura fatiga, sino con amenas reflexiones interpuestas por el biógrafo. La misma fluidez en el lenguaje, la misma belleza de estilo, el mismo entusiasmo por todo lo grande encontramos cuando describe á Lagasca ocupando distinguidos puestos, que cuando se hace cargo del pobre, sin recursos para cubrir sus mas apremiantes necesidades, que llega á Madrid en el año 1800 descalzo, y un amigo leal le tiende una mano benéfica hasta que logra colocarse como humilde sirviente. Es tambien digno

de fijar nuestra atencion lo bien que hace ver Yañez el carácter de español antes que nada, de que estaba Lagasca poseido cuando refiere que al estallar en 1808 la gloriosa guerra, á cuyo benéfico influjo debieron los horizontes españoles la aurora de su independencia, quiso el extranjero monarca atraerle á su partido con la importante plaza de director del jardin botánico; pero Lagasca la rechaza á pesar de encontrarse falto de recursos, y se fuga de Madrid en ocasion oportuna. Y por último, donde encontramos á Yañez en este mismo trabajo digno de toda la reputacion de un gran escritor, es cuando espone la destruccion del herbario y papeles de Lagasca en Sevilla en 1823 por un populacho desbordado y feroz, en cuya época ocupaba Lagasca un puesto en la representacion nacional, no menos que cuando hace referencia del ilustre botánico proscripto en la nebulosa Albion.

Si consideramos á Yañez, no ya como el escritor juicioso que da á conocer los maravillosos secretos de la naturaleza, ni como el profesor que difunde desde la cátedra á sus discípulos estos mismos secretos, ni tampoco como el farmacéutico que coopera con el médico á uno de los fines mas sublimes que el hombre puede tener sobre la tierra, el alivio de sus semejantes, sino que por el contrario, nos detenemos en su corta, pero consecuente y honrada vida política, no por eso dejaremos de ver al mismo de antes, al probo ciudadano, consecuente siempre con sus principios. Nombrado, á pesar suyo, y esclusivamente por la voluntad del pueblo, alcalde constitucional de Barcelona, se le ve presentarse en épocas azarosas al capitán general para hacer revocar un impuesto injusto, y este rasgo que se cita en su biografía no lo extrañeis en Yañez, porque es una consecuencia natural y legítima de su carácter, amigo de la justicia y enemigo de la adulacion, porque Yañez no adulaba, no podia, no acertaba á adular. Así es que sus triunfos, debidos solamente al mérito que amigos y adversarios en él reconocian, no consisten en otra cosa que en un nombre glorioso de que hoy sus hijos, con razon, están ufa-

nos. Y ya que de estos hablo, no quiero dejar de consignar en este sitio, aunque sea ofendiendo su modestia, que su hijo D. Teodoro, doctor en la facultad de Medicina y ayudante-profesor de la misma en la Universidad central, es digno de llevar el nombre de Yañez, porque ha demostrado en el desempeño de su cargo, ó en públicos certámenes para cátedras, el talento que con el apellido heredó. He dicho antes que sus adversarios reconocian en Yañez gran mérito, y ciertamente no he sido bastante exacto, porque puede afirmarse que no tenia adversarios. Su carácter le conquistó la universal simpatía; dígalo si no el numerosísimo concurso que acompañó su cadáver á la última morada, y en donde, como dice el Dr. Chiarlone en la biografía, viéronse precisados á enmudecer muchos que, á no haber existido la prohibicion de hablar, seguramente habrían empleado su elocuencia en arrojar miles de flores sobre la tumba de Yañez. En el cementerio general de Barcelona luce un elegante á la par que sencillo monumento donde descansan sus preciosas cenizas (1), erigido á espensas de una numerosísima suscripcion, en la cual, no figuran únicamente los farmacéuticos, sino que se ven los nombres de casi todo el profesorado universitario español; eminentes jurisconsultos, distinguidos médicos, celebrados literatos, propietarios, militares, estudiantes, todas las clases de la sociedad, para decirlo de una vez. No es, pues, Yañez una gloria exclusiva de la Farmacia, ni tampoco de Barcelona; es una honra nacional de que todo el que se llame español tiene derecho á participar. Ahora bien; despues de todo esto, ¿necesitaré yo encarecer aquí el acto de justicia que hoy le tributa el Colegio? No, y mil veces no, porque él por sí solo se califica y viene á demostrar una vez mas que no todo acaba con el hombre al encerrar sus míseros despojos en la estrecha ca-

(1) En el RESTAURADOR FARMACÉUTICO correspondiente al 10 de Noviembre de 1861, se hace una breve descripcion del monumento, así como del acto de exhumación del cadáver de Yañez.

vidad de una tumba, como decía con parecidas frases un dignísimo colegial que la muerte, poco piadosa con nosotros, arrebató tambien de nuestro lado hace dos años (1). Dichosos aquellos que, como Yañez, logran, en alas de su genio, remontar su vuelo á las etéreas regiones, mientras que á los pigmeos no nos resta otro recurso que dirigir hácia ellos nuestra mente sin poder siquiera medir la inmensidad de la distancia que nos separa. Solo falta decir al autor de estas líneas, que perdoneis la tosca mano que las ha trazado; porque si la ha faltado una bien organizada cabeza que la dirija, ha tenido sobrado corazon para admirar á Yañez, al que seguirá admirando mientras dure el último soplo de su existencia.— HE DICHO.

Madrid 21 de Agosto de 1865.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

(1) Exordio á la biografía de D. Antonio Moreno, escrito por nuestro malogrado amigo D. Pedro Calvo Asensio.